

Historias

LUIS GARCÍA MONTERO

Cuando María Teresa León y Rafael Alberti llegaron a la Argentina, cargaban con un equipaje difícil de desbarcar. Hay cosas que no se pueden colgar en los armarios. Las camisas, las faldas, los trajes de chaqueta, cruzan bien el mar, aceptan la ayuda de los detergentes, el consuelo de las planchas y la reservada pulcritud de las perchas. Pero los recuerdos tienen una costosa voluntad de sombra, un tejido de arrugas y de manchas que se mantienen a lo largo de los caminos y sólo se airean con la voz, con las palabras convertidas en años y con las anécdotas depuradas en el agua verdadera de las ficciones. Mientras conseguían el permiso de residencia, María Teresa y Rafael buscaron refugio en El Totoral, lejos de Buenos Aires, al amparo discreto y campesino de la provincia de Córdoba. El exilio se abre como una arboleda, mezcla senderos y espesuras, raíces sumergidas en la oscuridad y ramas que sueñan con los ojos abiertos hacia la nueva luz. Un camino de álamos unía la casa de El Totoral y la realidad argentina. Con la punta de un cuchillo, sobre el tronco del primer árbol, Alberti bautizó aquel rincón del mundo y lo llamó Avenida del poeta Antonio Machado. Allí volvieron a recuperar el azul del cielo, la canción de los pájaros y la tranquilidad de los ríos. Allí supo María Teresa que estaba embarazada, que la vida se abría camino como una corriente entre las rocas, que el pasado no es una maleta muerta, sino un equipaje en movimiento. La niña Aitana fue una esperanza, la ilusión que se toma en brazos para contarle historias, viejas aventuras, cuentos de países lejanos.

Las narraciones infantiles que escuchó, esas que enseñan a vivir, que permiten amar la realidad e imaginar las distancias, tuvieron que ver con la luz de la bahía gaditana, con las llanuras de Castilla, con el destierro del Cid, con los versos de un poeta granadino que dormía bajo la luna



Rafael Alberti.

de la Alhambra, con las azoteas y las dunas del Sur. María Teresa y Rafael contaban historias, y poco a poco iban deshaciendo su equipaje, ordenando en el presente los tejidos de su melancolía, aclarando en los oídos de su hija el olor a cerrado de la memoria. La niña oyó primero, como un cuento infantil cargado de tesoros y milagros, todo lo que después leyó en los libros de sus padres.

Con motivo del día del libro, la Junta de Andalucía ha publicado 100.000 ejemplares de una antología de Rafael Alberti para distribuirla gratuitamente por colegios y bibliotecas. Aitana Alberti León presentó el libro en Sevilla, y no habló del poeta consagrado, del escritor que habita en la nómina de los grandes reconocimientos y los estudios académicos, sino del padre que se sentaba a la sombra de un álamo para contarle bellas historias, para hablarle de paisajes lejanos y de tesoros que esperaban en el otro lado del mar. Así fue aprendiendo ella a vivir en sus propios paisajes, a pisar bien la tierra en la que vivía, sin que se la llevara el viento, amarrada al peso de una ilusión. Así aprendió que las ficciones, las viejas historias, los libros, son el equipaje que nos ayuda a entender la realidad, que nos hace dueño de nuestros propios ojos, que nos salva de un presente arrugado, lleno de descosidos y de manchas.

OPINIÓN

DEL LECTOR

Esta sección de *El País Andalucía* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. *EL PAÍS* se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax 95 424 61 2A, por correo postal o por correo electrónico a la dirección andalucia@elpais.es.

Cóin, el golf y el agua

Cóin (Málaga), una ciudad fundada por los árabes en el siglo X a los pies de una ladera para aprovechar la fuerza motriz de las aguas de su nacimiento y regar con éstas las ricas huertas que discurren desde este manantial hasta prácticamente la vega del Guadalhorce, puede verse seriamente afectada por el desastre que se cierne sobre el acuífero de Sierra Blanca.

Según un estudio realizado por técnicos del Instituto Geológico y Minero de España, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología, el proyecto urbanístico denominado Los Llanos de la Sierra de Cóin, que contempla más de mil viviendas y dos campos de golf, a modo de conclusión expone "que el proyecto urbanístico y los campos de golf proyectados pueden afectar potencialmente de manera negativa a los recursos hídricos subterráneos del acuífero de la Sierra de Mijas, en general, y al aprovechamiento existente en el entorno del lugar, en particular, y, en concreto, al Manantial de Cóin".

En cuanto a la cantidad del agua hay que especificar que el proyecto se ubica justo encima de la zona de captación y se nutre directamente del acuífero, con la evidente merma del caudal que abastece a este pueblo y a otros limitrofes, como los de Alhaurines, Cártama, Monda. En cuanto a la calidad "conlleva un riesgo notable de contaminación potencial de las aguas subterráneas, pues constituye una vía directa y rápida de infiltración de cualquier contaminante (plaguicidas, fungicidas, vertidos)".

Desde la Mesa por el Agua, constituida por asociaciones como Procure, Jara, Lacobia, Rocardura, Las Flores, Comunidades de Regantes

y los partidos políticos PSOE, PP, IU, PSA y A. Cóin, no entendemos cómo la Delegación de Medio Ambiente no paraliza el proyecto si su visto bueno estaba condicionado al informe encargado por ellos mismos, en su poder desde enero de 2002, al Instituto Geológico y Minero de España que desaconseja el proyecto. Tampoco podemos comprender la aprobación de la Delegación de Obras Públicas a la modificación del PGOU en esta zona y el inicio de movimientos de tierra sin atender a las preceptivas que emanan del informe que ha de condicionar el beneplácito de la Delegación de Medio Ambiente. No entendemos la actitud del equipo de gobierno del PA, que ha hecho suyo el proyecto y que lo defiende a sabiendas del peligro que conlleva su realización.

Exigimos que ya que se nos ha alineado como "segunda línea de costa", que desde las Administraciones se adopten las medidas pertinentes de vigilancia y tutela ante iniciativas que nos hacen pensar que estar cerca de la costa puede suponer más una condena que un beneficio.

Mientras en Sevilla la Administración quiere hacer de Tablada el pulmón de la ciudad, en Málaga destruimos nuestro ya existente patrimonio natural. En Sevilla existe una idea de desarrollo sostenible, mientras en Málaga hipotecamos nuestro futuro a un insostenible desarrollo.— Juan Carlos Ramos Cumbre, y 2.002 firmas más, Porta-

EL ROTO



voz de la Asociación Rocardura en la Mesa por el Agua. Cóin (Málaga).

Radicalismo antigranadino

A Granada le niegan el pan y la sal. Centrémonos en el tema vital y actual de las infraestructuras. La aglomeración urbana de Granada es la séptima de España. Pero, sobre todo, Granada recibe, y en un flujo constante, casi dos millones de visitas al año (la quinta de España). Esta gente que, desde luego, no viene andando, tampoco lo hace en avión, porque nuestro aeropuerto es de risa. No vienen en tren, porque nuestros trenes son casi tercermundistas, así como tampoco vendrían en diligencia si la hubiera. Vienen, por tanto, por carretera, jugándose, y atascando aún más nuestras vías.

¡Y qué vías! Los atascos camino de Motril son famosos en los partes nacionales de tráfico. Nuestro litoral es el único tramo costero en España sin autovía. Y nuestra circunvalación, que es una tangente, con sus chapuceros y baratos accesos y desdoblamientos, ya nació obsoleta.

Desde las Administraciones se reconoce el enorme tránsito de vehículos en el área metropolitana. Pero el metro, la única solución verdadera, no camina. Por si acaso la segunda circunvalación valía para algo, Cascos la ha paralizado.

Pero el colmo de la inquina, del radicalismo antigranadino, ha sido la amenaza de recurso del Ministerio de Fomento ante la inversión que la Junta pretendía hacer en el tramo de alta velocidad Bobadilla-Granada. La Junta de Andalucía lleva haciendo, desde el año 1985, estas mismas actuaciones con autorización de los distintos gobiernos, incluso en este mismo momento en otros tramos de Andalucía, pero desde Madrid sólo se amenaza el nuestro. ¿Por qué tamaña desvergüenza?

Granada, poco o nada le debe al gobierno autónomo. Durante ya decenios, nuestros grupos políticos han mirado a otro lado ante el expolio, ante las inversiones chapuceras y con cuenta gotas. A veces, incluso, nos han vendido humo. Pero, en este momento, la desfachatez tiene nombre: Cascos. Los políticos granadinos del PP tienen una bonita oportunidad para ir a Madrid a morder, a arañar, a demostrar dignidad, o a dimitir.

Y no sólo ellos, todos los políticos, la sociedad, los medios de comunicación (importantísimos), todos y cada uno de los ciudadanos. Debemos parar estas afrentas continuas. Movámonos, canalicemos nuestra energía. Salgamos de este ostracismo.

No hay alternativa, o eso o Granada pronto será una ciudad de tercera y el que pueda que haga las maletas.— Jesús Hernández Hernández. Cájara (Granada).

En la madrugada del Jueves Santo, seis encapuchados apalearon a tres ciudadanos marroquíes que dormían junto a la estación de autobuses de Huelva. Dos de ellos resultaron con lesiones. El tercero quedó muerto. Murrió a palos. Unos hechos que la Delegación del Gobierno y los instructores policiales quieren hacer ver que son aislados. Y, lo que es peor, pretenden convencernos que esta canallada nada tiene que ver con la condición de extranjeros marginados de los agredidos y del muerto. Ahí quedan las palabras de la Delegación en este sentido. Ahí está el atestado policial, en el que se destaca la condición de indigentes de los agredidos y se atenúa su condición de extranjeros como causa de la agresión.

Sin embargo, la realidad es tozuda. La realidad pone de manifiesto que, precisamente, las agresiones se han producido

Canalladas

EUGENIO SUÁREZ PALOMARES

porque los agredidos, y el muerto, eran extranjero e indigentes. Mantener lo contrario es distorsionar unos hechos que no son aislados, sino continuación de otros de la misma intensidad racista y xenófoba. Es intentar tapar la realidad. Unas tapaderas que son muestra de la ceguera con la que se quiere ocultar el racismo que rezuman estos actos. Y una ceguera por este interés mal entendido de muchos, que, hasta ahora, sólo ha servido para posibilitar la aparición de grupos que actúan alevosamente contra los más desfavorecidos.

No están lejos los sucesos de El Ejido, ni otros en Huelva, que demostraron que

hechos racistas vienen sucediendo con demasiada frecuencia, sin que, al día de hoy, conozcamos que la respuesta policial, y judicial, hayan sido conformes con la alarma social que produjeron. Tampoco está lejos, sino más cerca, la agresión que otro marroquí sufrió antes de estos hechos, y otra más, en el que a otro inmigrante le quemaron los pies con gasolina. Tan cerca como el mes pasado —el 21 de marzo—, en la misma ciudad y por una pandilla de encapuchados. Como ahora.

Ante esta realidad sólo cabe la reacción de las autoridades. Una reacción que pasa por la detención de estos canallas. También porque autoridades, y políticos, empiecen a admitir que el racismo está apareciendo y que se va a castigar, como de verdad dicen nuestra leyes. Sólo su ejemplo, favoreciendo la integración y el respeto, pueden poner freno a estas canalladas.